

ferencia. ¿Cómo tener buenos ciudadanos, ha dicho un hombre ilustre, si descuidais á la madre de familia?

¿No se sabe que importa una revolucion la educacion de una sola niña?

La propagacion de pequeños libros y manuales de extremada baratura es un medio que no se ha explotado suficientemente.

En los colegios los jóvenes, por vía de ejercicios, hacen á veces disertaciones luminosas sobre las ciencias mas difíciles, ostentando su erudicion, creando obras notabilísimas que mueren en el olvido; ¿por qué no se alterna con ejercicios de esas mismas materias en manuales puestos al alcance del pueblo?.....

El estímulo de la publicidad seria poderoso, la dedicacion á las cuestiones del país infalible, la utilidad para todos manifiesta.

Los estudios públicos ó conferencias semanarias de las escuelas deberian introducirse y fomentarse. En ellas el niño aprendiendo enseña; para los padres de familia seria un atractivo ir á presenciar los adelantos de sus hijos. Así se ha practicado en otro tiempo á título de explicaciones de la doctrina cristiana, y se han podido conocer los benéficos efectos de este sistema.

La introduccion del dibujo lineal entre los ramos de preferente enseñanza es una de las necesidades de la educacion.

La pintura en general habla á las inteligencias mas rudas, es el idioma universal de los ojos; las obras ilustradas tienen con razon mucho prestigio en la multitud.

En los libros de enseñanza se ha adelantado tambien mucho; pero falta un libro segundo con nociones de geometría, de física, de química, de mecánica, todo con aplicacion á las artes útiles y á la produccion.

Los manuales, pero dispuestos en otra forma, las publicaciones por el estilo de la *Ciencia recreativa*, los ramos todos del saber humano brindan á las inteligencias todas sus flores y sus frutos para el ejercicio de la santa caridad del alma.

Los jóvenes de los colegios que tanta necesidad tienen de hablar en público, que poseen conocimientos tan adecuados, ¿por qué en las cárceles, y en los talleres, y en los clubs y las reuniones de amigos no establecen un apostolado de civilizacion?

¿Cuántos tesoros para la oratoria! ¿Cuántas seducciones para las almas! ¿Qué generoso galardón para el talento el día que viera fructificar una sola de las preciosas semillas de la enseñanza!

La enseñanza debe ser *gratuita*, ponerse al alcance de todos los individuos, y *forzosa*, obligando á los padres de familia á que eduquen á sus hijos.

Para evitar la cruel explotacion que se hace al niño forzándolo al trabajo sin una idea de instruccion y en la edad mas tierna, podria prohibirse con multas rigurosas á los amos y capitalistas que admitiesen al trabajo niños que no supieran leer y escribir y de ménos de diez años.

Deberian tambien acomodarse las horas de asistencia al alma, á la distancia de la escuela, á la morada de los padres, á sus necesidades, y sobre todo, no permitirse jamas que en la enseñanza mediase castigo ó violencia, sino ántes bien esconder entre los gozes y las ingeniosas formas del placer la savia bienhechora de la educacion.

Una vez educado un hombre, incluyéndose en su educacion el conocimiento de sus deberes y derechos, ya puede aspirar al título de hombre; ya libre de la abyeccion y del apocamiento que le invade como la lepra, puede y sabe aspirar á hacer lucrativo su trabajo y á contratar con libertad su remuneracion.

Las asociaciones previsoras, la de socorros mutuos, las de retiro para libertar de la usura, del desamparo y de la mendicidad al obrero, la caja de ahorros sencilla, desprendida de la especulacion y del objeto político, instituciones son todas que cuidando amorosas al hombre, elevándole, haciéndole capitalista, corona de flores su trabajo y le presenta en copa de oro, despues de la fatiga, las satisfacciones sociales.

Pero para mí, entre todas las innovaciones que necesitamos descuellan dos, referentes, una con especialidad, al indio; la otra al obrero en general. Estas innovaciones las he extraído, por decirlo así, de mis laboriosas conferencias con D. Ignacio Ramirez, y ni como utopías me atrevería á darlas á luz, si no fuese porque despues de haber obtenido la aprobacion de ese para mí profundo pensador, las he sentido dia por dia arraigar en mi conciencia.

Una de ellas es el *ayuntamiento*, el municipio ejercido por el peonaje mismo, luego que la ranchería de la hacienda diese un número de habitantes capaces de gobernarse con independencia del amo en cuanto á sus intereses privados. El otro *la asociacion* presentando modelos de ella á los obreros, procurándoles tierras, así como pretende hacerse ó se ha pretendido con los colonos, y haciendo entrar en sus elementos la unidad de mando por eleccion, la distribucion proporcional del salario, la libre dependencia y la facultad de una emancipacion mejorando su antigua condicion.

Agitado hace algunos años por esta misma cuestion de salarios, deseoso de invertir en ella lo que tuviera de mejor mi inteligencia y de mas puros mis sentimientos, recurrí al consejo de varios de mis amigos y escribí á Ramirez consultándole, quien me contestó de la manera que vais á ver y he elegido como quien quiere rematar con un rico adorno el edificio que fabricó para habitacion de los seres mas queridos de su alma. Habla Ramirez:

«La filiacion del salario comienza en la esclavitud. El salario en todas las naciones aparece constantemente ántes que el pueblo se haya emancipado, y tiene por base lo estrictamente necesario para que el trabajador no se muera de hambre; ese salario se dispensa del mismo modo á los animales domésticos.

«Emancipado el trabajador continúa el mismo salario, bajo el pretexto de que proviene de un contrato voluntario: *facio ut des*. Esto es un sofisma, porque no se celebra en forma ese contrato; y sobre todo, porque el capitalista, atendiendo á

«su provecho, fija la nueva cuota conservando naturalmente la acostumbrada en los tiempos de servidumbre.

«Estas observaciones, que pueden verificarse en la historia de todos los pueblos conocidos, resultan incontestables, recordando los hechos que han fijado el salario en la nacion mexicana.

«En la época de los gobiernos indígenas, el asalariado cuando no era un esclavo, era un liberto, se conformaba con lo que sus señores consideraban bastante para las pequeñas necesidades del proletario.

«En la época colonial se siguió esta base con tanta mayor facilidad y apariencias de justicia, cuanto que los mismos españoles no conocian otra para pagar los servicios de sus ganados.

«Consumada la independencia, no hemos cambiado esos principios, ántes bien, los hemos perfeccionado con las máximas de una economía política, que fácilmente se contradice cuando teme que los resultados lógicos la conduzcan á los trastornos sociales.

«Uno de los apotegmas que se respetan por nuestros legisladores y sabios para distribuir el salario con supuesta equidad, se reduce á que se proporcione mayor cantidad de alimento al trabajador, que gasta en un tiempo dado mayor suma de fuerzas: ¡obsérvese que esta misma regla sigue uno para sus caballos, sus mulas y sus jumentos! ¡Será racional suponer que los trabajadores voluntariamente se someten á esa remuneracion infame? ¡Los economistas pueden proclamar como contrato lo que no es sino el resultado de una antigua rutina? El trabajador, siempre que puede, se convierte en socio, haciendo con esto su primera tentativa de emancipacion.—DICE.